

La multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo

The multiplicity of the landscape in the cognitive process

Olgalicia Palmett Plata¹

Fecha de recepción: 18 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 20 de julio de 2013

Resumen

En este trabajo se realiza una indagación sobre la multiplicidad del paisaje, tratando de dilucidar si es una cualidad propia del paisaje o es un producto del proceso cognitivo que lleva a cabo el ser humano para su conocimiento. Determinar la presencia de la multiplicidad en el paisaje, implica rastrear el término paisaje desde su concepción teórica a través de la historia, estableciendo su clasificación en categorías y marcando con éstas los atributos que posee el paisaje. También se busca descubrir qué tanta influencia ejerce la multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo y que otros factores influyen en el conocimiento del paisaje urbano.

PALABRAS CLAVE: Multiplicidad; Paisaje; Paisaje Urbano; Proceso Cognitivo.

Abstract

In this paper, it performs an investigation about the multiplicity of the landscape, trying to figure out if it is a particular quality of landscape, or a product of the cognitive process inherent to the human being. Determining the presence of multiplicity in the landscape implies to track the term “landscape” since its theoretical conception through history, establishing its classification into categories, and marking with them, the attributes that the landscape has. It also seeks to discover how much influence does the multiplicity of the landscape in the cognitive process, and which other factors influence the knowledge of the urban landscape.

KEYWORDS: Multiplicity, Landscape, urban landscape, Cognitive Process.

1 Facultad de Arquitectura e Ingeniería. Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia
olgalicia.palmett@colmayor.edu.co

1. Introducción

El artículo tiene como propósito mostrar los resultados de un trabajo investigativo que tuvo por objeto la multiplicidad como término de partida en relación con el paisaje urbano y el conocimiento que se adquiere de un paisaje pese a la gran variedad de presentaciones que tiene un paisaje específico.

En primera instancia fue necesario abordar el término de multiplicidad, asumiéndolo como lo define el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), aquello que denota “cualidad de lo que tiene muchos elementos y características, cantidad excesiva de algunos hechos, especies e individuos. Variedad, diversidad, abundancia”. Término proveniente (Del lat. *multiplicitas, -ātis*). Visto de esta manera, la multiplicidad es un adjetivo implícito en el recorrido histórico del concepto de paisaje, ya que no solo es reconocida la extensa diversidad en la concepción del paisaje, sino sus variados estudios, sus diversas perspectivas y posibilidades de ser percibido y valorado, la innegable variedad y abundancia de paisajes que recrea y crea la mente humana a diferencia de los paisajes existentes en el mundo real.

Con esta investigación se busca dar respuesta al tipo de influencia que ejerce la multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo que el ser humano lleva a cabo del paisaje urbano, de su ciudad, de sus espacios cotidianos. ¿Cómo interfiere la multiplicidad del paisaje en el proceso de conocimiento del entorno urbano? ¿Es la multiplicidad del paisaje un accidente que lo acompaña o es una cualidad que lo define y condiciona su percepción por el ser humano? ¿Qué tanta influencia puede ejercer la multiplicidad del paisaje en el proceso de conocimiento que el ser humano realiza de sus espacios urbanos cotidianos? ¿Cómo se podría catalogar o clasificar la multiplicidad del paisaje? ¿Es solo la multiplicidad del paisaje lo que interfiere en el proceso cognitivo del paisaje urbano o hay otros factores que se deben tener en cuenta? Estas son algunas de las preguntas que se buscan responder.

Las principales categorías de la investigación están concentradas alrededor del concepto de paisaje y diversas presentaciones de éste como son: paisaje natural, paisaje urbano y paisaje cultural. Sin embargo, no se pueden desconocer para su comprensión ciertas relaciones que se consideran importantes como son, el proceso cognitivo que lleva a cabo el ser humano y la estructura biológica con la que está dotado el ser humano para construir, acceder y llevar a cabo el proceso cognitivo.

La investigación se contextualiza en el paisaje urbano de la ciudad de Medellín, en el año 2012, y contempla un sistema de análisis mixto que recoge, interpreta y analiza las percepciones visuales de la imagen urbana, a partir de la experiencia y cotidianidad en el espacio urbano de sus habitantes, y cómo a partir de la combinación de estos parámetros, se establece la influencia de la multiplicidad del paisaje urbano en el proceso cognitivo de la ciudad en cada individuo.

El objetivo general de la investigación es indagar desde la estructura del paisaje y el proceso cognitivo, cómo interfiere la multiplicidad del paisaje en el conocimiento del entorno urbano, y cómo se podría caracterizar, clasificar y valorar. Su novedad radica en que es necesario conocer cuáles son los elementos importantes en el análisis del paisaje, cuáles generan más recordación, impacto, y cuáles producen más imágenes mentales que conduzcan a su aprendizaje, ya que para el diseñador de paisajes, esta es una forma de acercarse a la gente y conocer hacia donde se dirigen sus gustos. Y su mayor utilidad está en conocer los elementos sensitivos y perceptuales del paisaje que intervienen en el proceso cognitivo y, por consiguiente, en el afianzamiento de la identidad cultural de la sociedad.

Se utilizó la metodología de la percepción espacial al estudio de la ciudad, a partir de los análisis de mapas cognitivos y de interacción simbólica, basados en el contacto directo con los individuos y con el colectivo, usuarios de la ciudad, para detectar su relación con el medio ambiente circundante y así extraer los contenidos intrínsecos.

Los principales logros de la investigación se manifiestan en conocer y confirmar cuáles son los elementos del paisaje urbano susceptibles de intervenir por el diseñador de paisajes, para lograr una mayor satisfacción y aprobación de sus observadores y habitantes, así como la identificación de la influencia de ellos en la percepción y creación de imágenes cognitivas para su posterior conocimiento estructurado.

Por último, el presente trabajo permite clarificar la dirección real de un diseñador del paisaje, sus objetivos y los puntos que deben ser foco de intervención en el paisaje urbano para su transformación, sostenibilidad y conocimiento, que permitan fortalecer la identidad territorial y cultural en los habitantes y visitantes de la ciudad.

2. Miradas a la multiplicidad del paisaje

2.1. Nociones sobre paisaje

2.1.1. Paisaje

Categoría abordada desde la teoría ecogeográfica en combinación con la teoría estética del paisaje y entendido como bien geográfico; extensión de terreno; espacio habitado; resultado de interacciones y elaboración cultural^[1].

El término paisaje ha sido objeto de discusión, estudio y debate, así como objeto de múltiples definiciones dependiendo de la perspectiva desde donde se aborde, sea esta personal o profesional y mucho más desde la función que se le otorgue al paisaje como realidad física.

Es así, que disciplinas como la geografía, la ecología, la arquitectura, el urbanismo, las artes, la biología, la filosofía, la literatura, la geología y desde lo ambiental, han incursionado en la definición del paisaje desde sus ámbitos de desempeño asumiéndolo desde su comprensión, uso y aprovechamiento, proliferando con esto, un sin número de definiciones y ahondando su diversidad conceptual.

“El término ‘paisaje’ se deriva, en las lenguas románticas, de la palabra latina *pagus*, que significa país. Las lenguas germánicas presentan un claro paralelismo a través de la expresión originaria *land*, de la que derivan *landschaft* (alemán), *landscape* (inglés), *landchap* (holandés), etc. En todos los casos incorpora un significado de lugar, sector territorial”^[2].

La Teoría Ecogeográfica del Paisaje es también llamada la ecología del paisaje. Los inventores del término ecogeografía fueron Tricart y Kilian (1982), quienes hicieron alusión a la forma correcta de estudiar globalmente el medio ambiente y los recursos que ofrece.

Los integrantes de la Unidad Ambiental de Colombia (Uniambiental), quienes han defendido esta teoría y la aplican como base en su trabajo, exponen una visión articulada y al mismo tiempo diferenciadora, de las disciplinas constitutivas o aportantes, estableciendo un punto de partida muy significativo desde la ecología, con un claro énfasis ambiental. La particularidad de la ecología es que estudia de forma articulada la población y la naturaleza,

es decir la interacción entre ambos términos. Sus principios son aplicables a cualquier estudio del paisaje.

Desde la ecología del paisaje, los aportes que hacen la geografía y la biología son fundamentales como disciplinas pioneras y fundantes. “La geografía aporta las visiones estructurales del paisaje (el estudio de la estructura horizontal o del mosaico de subsistemas que conforman el paisaje”. Y en adición, la biología “aporta la visión funcional del paisaje (las relaciones verticales de materia y energía). Dando como resultado la ecología del paisaje, disciplina conjunta entre la geografía y la biología que estudia los paisajes naturales prestando especial atención a los grupos humanos como agentes transformadores de la dinámica físico-ecológica de éstos”^[3].

La geografía estimula la investigación en los aspectos estructurales y la ecología en los aspectos funcionales, es esta visión integrada la que ubica a los paisajes dentro de la Teoría General de Sistemas.

La Teoría Estética del Paisaje aborda y concibe el paisaje desde su percepción. Una percepción centrada en los valores estéticos como lo bello y lo que contiene calidad visual, desde una postura objetiva, siendo bastante difícil establecer parámetros comunes para estudiar y evaluar la calidad estética del paisaje. Es una teoría muy controvertida precisamente por el alto grado de subjetividad que requiere e imprime la percepción^[4].

Inevitablemente en la perspectiva estética no puede faltar la consideración de la belleza como atributo importante del paisaje, que supone que sólo hay paisaje cuando la extensión de terreno es especialmente bella o hermosa por ajustarse a criterios estéticos socialmente implantados, compartidos y asumidos por el observador y que tales criterios estéticos son de validez universal. Pero la belleza no es una sola, ni es considerada un atributo único, ella es reconocida de forma distinta entre los observadores, inclusive para un observador la noción de paisaje puede variar a partir del mismo objeto según su observación, estado de ánimo, disposición y actitud del observador.

“Por una parte tenemos el modelo en el cual el paisaje, considerado como un bien geográfico, es lo que uno ve, una selección de objetos de los que se nos ofrecen a la vista, que son mirados como componentes del paisaje...”^[5]. O como lo expresa Mateo Rodríguez, “el paisaje es la fisonomía, la morfología o la expresión formal del espacio y de los territorios y refleja la visión que la población tiene sobre su entorno”^[6].

Una definición de paisaje muy general, corta pero de mayor escala, es la que aporta el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), considerado éste como “la extensión de terreno que puede apreciarse desde un sitio”.

El paisaje como espacio habitado ya no es solamente espacio geográfico; es espacio concreto asociado a una experiencia particular, a sensaciones y a una valoración especial del ser humano. De esta manera, “el paisaje supone así una construcción o texto, una elaboración de imágenes, una forma de percepción, permitiendo leer la naturaleza”^[7].

Una definición más amplia formulada por el Convenio Europeo del Paisaje (2000: 2), por el cual se entenderá como paisaje “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. Es decir, el paisaje a partir de esta definición, es entendido como el resultado de las relaciones que establece el hombre con su entorno.

La definición de paisaje como espacio geográfico, y además como paisaje cultural hacen que el paisaje adquiera “una dimensión histórica, siendo el resultado de una acumulación y combinación de sucesivas formas de adaptación y elaboración cultural”^[8].

En este orden de ideas, el paisaje es un cúmulo de manifestaciones que involucran los imaginarios del ser humano, como una constante realimentación, entorno-hombre, hombre-entorno, en donde la expresión y exposición cultural y natural se conjugan generando relaciones y, por lo tanto, paisajes múltiples y únicos.

2.1.2. Paisaje Natural

Entendido como el paisaje poco o nada intervenido por el trabajo del hombre. Carl Sauer (1925), fundador de la llamada Geografía Cultural, es el primero que propuso que se diferenciara entre paisaje natural y paisaje humanizado, entendido éste como el paisaje que ha sido intervenido por el hombre^[9].

Hablar de paisaje natural es tener en cuenta su perspectiva desde la geografía y la ecología nuevamente, que es denominada por Carl Troll (1938) como Ecología del Paisaje^[10]. Y son estas disciplinas (ecología, paisaje y geografía) las que determinan que los objetos de un paisaje natural pertenecen a tres ámbitos que los colocan bajo leyes muy diferentes:

El mundo Abiótico. Puramente físico-químico, que depende del proceso físico de causa y efecto.

El mundo Biótico, sujeto a leyes peculiares de la vida como son el crecimiento, la multiplicación, la expansión, la adaptación o la herencia. Estos fenómenos derivan en todas las demás obras del paisaje natural del sentido de la causalidad biológica.

El mundo del hombre, que depende de las puras comprensiones causales y motivaciones de los individuos o grupos sociales, y por lo tanto, de principios de orden socioeconómico, los cuales interfieren en la naturaleza.

2.1.3. Paisaje Urbano

Milton Santos es muy enfático cuando sostiene que “el paisaje urbano es un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales; está formado por fracciones de ambas”^[11].

El paisaje urbano también denominado espacio urbano, tiene una serie de características que lo diferencian con otro tipo de espacios: por un lado se destaca por la alta densidad de población que viven en el mismo; también una de sus características es que los paisajes urbanos suelen tener una gran homogeneidad en cuanto a su extensión y una arquitectura en sus edificios que resulta inconfundible.

Todo paisaje urbano que se precie está dotado de unas infraestructuras que no existen ni en el espacio rural ni el espacio periurbano. Además, como espacio o paisaje urbano es un territorio proclive a la prestación de servicios de todo tipo.

El paisaje urbano se encuentra definido, incluso numéricamente por la cantidad de habitantes que en él mora. Para la geografía urbana, el paisaje urbano es el paisaje propio de los núcleos urbanos y ciudades. A partir de 10.000 habitantes, todas las aglomeraciones se consideran ciudades, siempre que éstos se encuentren concentrados, generalmente en edificaciones colectivas y en altura sencilla o compleja, espacios con la connotación de ciudad.

La ciudad es un espacio geográfico, escenario o hábitat que acoge las actividades públicas y privadas, donde se desarrollan las funciones de residencia, gobierno, transformación e intercambio, es decir, la vida de los habitantes.

Según Kevin Lynch (citado por Holahan)^[12] las ciudades tienen ciertas diferencias que hacen que todas las ciudades no sean los lugares más apropiados para la existencia humana. Y que para este trabajo serán tenidos en cuenta porque se constituyen en obstáculos y manifestaciones de la multiplicidad del paisaje que determinan la percepción y, por tanto, el conocimiento del paisaje urbano.

La ciudad está configurada por una multiplicidad de espacios, y éstos pueden ser analizados en función del nivel de regulación de privacidad de que son capaces de gestionar sus ocupantes; por tanto, espacio privado y espacio público. La ciudad se construye, por ende, entre ambos espacios, el público y el privado.

Existen variadas clasificaciones de espacio público. En Colombia se define el espacio público como “un conjunto de inmuebles públicos, elementos arquitectónicos y naturales pertenecientes a todos los habitantes de un territorio, destinados a satisfacer las necesidades urbanas colectivas”^[13].

Por lo tanto, según esta definición, los espacios públicos están constituidos por las siguientes zonas: zonas recreativas de uso público, zonas recreativas privadas, áreas de cesión públicas, zonas e inmuebles de conservación histórica, urbanística, arquitectónica o artística. Los predios y los espacios de los bienes públicos e institucionales.

2.1.4. Paisaje cultural

Para Carl Sauer (1925), el área geográfica es, por definición, el paisaje cultural y sostiene que para llegar a ella, la cultura es el agente y el medio es lo natural. Entendiendo el paisaje cultural como una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal, por ello debe abordarse desde diferentes perspectivas.

Los paisajes culturales representan las obras que “[...] combinan el trabajo del hombre y la naturaleza”, de acuerdo con el Artículo 1° de la Convención del Patrimonio Mundial. El término “paisaje cultural” incluye una diversidad de manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural.

Se definieron tres categorías de paisajes culturales en la Guía Operativa para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO^[14]:

Los paisajes claramente definidos, diseñados y creados intencionalmente por el hombre. Estos comprenden los jardines y los parques;

Los paisajes evolutivos (u orgánicamente desarrollados) resultantes de condicionantes sociales, económicas, administrativas, y/o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural. Se dividen en dos subcategorías:

- Un paisaje fósil/relictivo, en el cual el proceso evolutivo llegó a su fin;
- Un paisaje continuo en el tiempo, que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida.

La categoría final es el paisaje cultural asociativo de los aspectos religiosos, artísticos o culturales relacionados con los elementos del medioambiente.

El Comité del Patrimonio Mundial consideró, además, la necesidad de reconocer los valores asociativos de los paisajes para las poblaciones locales, y la importancia de proteger la diversidad biológica mediante la diversidad cultural en los paisajes culturales. Y clasifica los paisajes culturales en urbanos, rurales, arqueológicos e industriales.

2.2. Proceso cognitivo

Se reconoce un orden en los procesos cognitivos básicos

2.2.1. *Sensopercepción*

La sensación y la percepción hacen parte de los procesos básicos que contribuyen a la explicación de la cognición y el comportamiento.

La sensación se refiere a experiencias inmediatas básicas, generadas por estímulos aislados simples^[15]. La sensación también se define en términos de la respuesta de los órganos de los sentidos frente a un estímulo^[16].

La percepción incluye la interpretación de esas sensaciones, dándoles significado y organización^[15]. La organización, interpretación, análisis e integración de los estímulos, implica la actividad no sólo de nuestros órganos sensoriales, sino también de nuestro cerebro ^[16].

La percepción es un proceso mediante el cual se interpretan las sensaciones que el sujeto ha captado, ya sean las partes funcionales de un objeto o un

hecho que ha ocurrido en su entorno, dándole un significado y organización, esta percepción se produce como integración de todos los estímulos percibidos por las sensaciones. La percepción puede llegar a tener las siguientes características: objetividad; integridad; constancia; racionalidad; selectividad.

La senso-percepción es el proceso realizado por los órganos sensoriales y el sistema nervioso central en forma conjunta. Consiste en la captación de estímulos externos para ser procesados e interpretados por el cerebro. Se presenta en tres fases: detección, transmisión y procesamiento. En la detección el estímulo es captado por alguno de los órganos sensoriales, en la transmisión los órganos sensoriales transforman la energía proveniente del estímulo en señales electroquímicas que son transmitidas como impulso nervioso al cerebro, y en el procesamiento el estímulo llega al cerebro donde es interpretado.

En consonancia, Holahan afirma que “la percepción del ambiente es un proceso activo, no pasivo. La percepción del ambiente es un proceso psicológico maravilloso y único. Por medio de la percepción los diversos estímulos ambientales con que se encuentra el individuo por todas partes se organizan para formar un cuadro coherente e integrado del mundo”^[17].

La senso-percepción es el proceso a través del cual el individuo adquiere información del ambiente que le rodea dándole significado y contexto, éste es, por lo tanto, el primero de los procesos cognitivos implicados en la adquisición de conocimiento. El proceso perceptivo genera patrones cognitivos estables del ambiente a través de la actividad neuronal del encéfalo.

2.2.2. Imagen mental

Para la psicología cognitiva, la percepción forma la base e inicio de los procesos cognitivos, en donde son imprescindibles la memoria, el lenguaje y el pensamiento.

La percepción por medio de la cual se forman las imágenes visuales y las imágenes mentales.

- Las imágenes visuales son la impresión que queda después de la estimulación sensorial inmediata, éstas se parecen a la experiencia real de ver algo.
- Las imágenes mentales son las representaciones que se forman en la memoria y que subyacen a la experiencia perceptual. Denominada también mapa mental, mapa cognoscitivo o modelo mental.

La percepción requiere de la atención. Estado de concentración, distribución y estabilidad. Por tanto son necesarios...

La **memoria** permite la creación de recuerdos a partir del reconocimiento, la recordación, la reintegración y el reaprendizaje; el **pensamiento** es un proceso psíquico el cual con base en las definiciones históricas, sociales y de enseñanza general que le imparten a un individuo desde temprana edad, se encarga de generar un autoanálisis a las sensopercepciones que se captan diariamente; y el **lenguaje** es una capacidad humana que se posee desde el nacimiento, y que permite aprender y utilizar al menos un sistema de comunicación.

Cada imagen mental representa una posibilidad en el razonamiento y la comprensión de fenómenos, situaciones o procesos, y reproduce aquéllos captando sus elementos y atributos más característicos. Los modelos mentales pueden representar relaciones entre entidades tridimensionales o abstractas, pueden ser estáticos o dinámicos y pueden servir de base a imágenes, aunque muchos componentes de los modelos no sean visibles.

2.2.3. Representación mental

La perspectiva teórica de las representaciones mentales, o también llamadas representaciones cognitivas, contemplan el proceso de construcción y el sentido que ellas tienen en la comprensión del entorno. Se toma como punto de partida la perspectiva cognitiva, posteriormente la perspectiva estructuralista, para finalizar con la perspectiva social, reafirmando que para el proceso de construcción cognitivo de la representación, son imprescindibles los contextos socioculturales, ya que son éstos los que le permiten al sujeto interactuar, dándole sentido a lo que se hace.

Las representaciones se convierten en una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana y se derivan del propio funcionamiento cognitivo. El proceso básico para explicar la formación de las representaciones cognitivas es el constructivismo, es decir, “las personas construirán unas interpretaciones u otras formas acerca de la realidad, dependiendo de su estructura mental, ésta a su vez, es determinada por la etapa evolutiva, mientras que el medio se concibe como un soporte mínimo de estimulación relativamente invariable desde el punto de vista cultural”^[18].

2.3. Estructura biológica para el conocimiento

El ser humano, desde la perspectiva biológica, cuenta con una serie de órganos y funciones propias para el conocimiento. Entre ellos es reconocido el cerebro, la mente y el pensamiento. Estos órganos llevan a cabo funciones propias e indispensables para acceder y construir conocimientos como son la percepción, la memoria y la imaginación.

Con influencia darwinista, Piaget elabora un modelo que constituye a su vez una de las partes más conocidas y controvertidas de su teoría. Piaget cree que los organismos humanos comparten dos “funciones invariantes”: organización y adaptación. La mente humana, de acuerdo con Piaget, también opera en términos de estas dos funciones no cambiantes. Sus procesos psicológicos están muy organizados en sistemas coherentes y estos sistemas están preparados para adaptarse a los estímulos cambiantes del entorno. La función de adaptación en los sistemas psicológicos y fisiológicos opera a través de dos procesos complementarios: la asimilación y la acomodación. Mediante la asimilación y la acomodación se reestructuran cognitivamente el aprendizaje a lo largo del desarrollo humano (reestructuración cognitiva) ^[19].

Para Piaget, asimilación y acomodación interactúan mutuamente en un proceso de equilibración. El equilibrio puede considerarse como un proceso regulador, en un nivel más alto, que gobierna la relación entre la asimilación y la acomodación.

En la teoría de Piaget, el desarrollo intelectual está claramente relacionado con el desarrollo biológico. El desarrollo intelectual es necesariamente lento y, también, esencialmente cualitativo: la evolución de la inteligencia supone la aparición progresiva de diferentes etapas de desarrollo biológico, las que se diferencian entre sí por la construcción de esquemas cualitativamente diferentes.

En resumen, la evolución del conocimiento parte de un hecho empírico, y busca una amplia concordancia entre las estructuras (biológicas e intelectuales) objetivas relacionadas con el mundo real exterior y las estructuras (biológicas e intelectuales) subjetivas correspondientes al saber que se tiene sobre el mundo.

2.4. El entorno urbano, riqueza cotidiana de la multiplicidad del paisaje

2.4.1. Percepción del espacio urbano

El término percepción tiene un significado bastante amplio, como ya se ha destacado en este ensayo, que además incluye tanto la percepción propiamente dicha, como el sentimiento de pertenencia y la valoración del espacio como resultado de la asignación de valores.

Dicho por Valenti, la percepción del espacio urbano ha propiciado a través de los años un marcado interés por su estudio, dada la importancia que tiene para la comprensión del comportamiento de los habitantes de una ciudad, así como para la valoración y utilización que éstos hacen de su espacio, de acuerdo con la imagen que se hacen de ella ^[20].

Es casi normal pensar que el mundo es tal cual como se percibe, pero no, el mundo no es como se percibe a primera vista. Todo ser humano percibe el mundo de acuerdo con sus experiencias precedentes, es decir, organiza la situación según sus esquemas de percepción.

Por lo tanto, cada sujeto percibe el entorno urbano de forma individual, así también como se desenvuelve en un mayor o menor grado de participación. La relación hombre-entorno dependerá en gran medida de la disposición del ser humano y la habilidad del espacio para satisfacer las necesidades de quien lo ocupa. Esta relación y satisfacción es lo que en gran medida permite el desarrollo urbano y crea diversas formas de intervención en el espacio.

2.4.2. La imagen de la ciudad

Se considerará imagen urbana a la percepción que tiene el sujeto del espacio habitado y considerado urbano por sus características particulares ya esbozadas. De este modo, la lectura que se realice de la ciudad radica básicamente en la relación que se establezca entre el sujeto y la ciudad, en donde dependen fuertemente los significados que adquieran el espacio para el sujeto y la consolidación de la memoria colectiva.

Los significados se obtienen a partir de aspectos como la localización, su uso, las actividades que se puedan desarrollar en él, la conformación de sus bordes y diseño interior.

“Las características de la imagen de la ciudad tienen que ver con tres componentes básicos, de acuerdo con lo descrito por Kevin Lynch:

La identidad: una imagen existe cuando se la distingue de su objeto, cuando se percibe su individualidad. No hay imagen del entorno allí donde no es legible la identidad de éste. Es lo que integra al individuo en la ciudad mediante una unión fundamental y primitiva de pertenencia recíproca.

La estructura: es la capacidad del medio (u objeto) para ponerse en relación espacial con los otros objetos y con el sujeto.

El significado: surge de la relación práctica y emotiva del medio (o el objeto) con el observador. En la ciudad está representada por su expresividad, constituyendo una globalidad unitaria con la cual el individuo puede identificarse”^[21].

La imagen de la ciudad, que en cierto modo corresponde a su identidad, es dinámica, interactiva, cambiante. Los que tienen capacidad de hacerlo, potencian la imagen y el tipo de conocimiento que desean, el que se ajusta a sus fines. Pero la imagen de la ciudad es inevitablemente múltiple, reflejo de las experiencias múltiples que los sujetos tienen en ella.

2.4.3. Imaginario urbano y su conocimiento

Las ciudades se forman, cambian y evolucionan, de acuerdo con las imágenes individuales y colectivas que se forman los sujetos al realizar las actividades en esos espacios. La ciudad es sujeto, objeto y escenario de múltiples relaciones sociales. En la relación de los sujetos individuales con la ciudad hay componentes cognitivos y afectivos. La relación cognoscitiva es simultáneamente analítica y sintética.

La dimensión analítica conlleva la diferenciación, el reconocimiento y la memorización de los componentes. A medida que se conoce, la ciudad se diferencia en barrios, en calles, en ambientes, en perfiles, en recursos instrumentales. La dimensión sintética conlleva la fusión, la integración y la armonización de las partes en un todo único.

La relación afectiva con la ciudad es paralela a la relación cognoscitiva, aunque a veces se adelanta o se hace más intensa la una que la otra. Algunas ciudades reciben afectos extensos, casi universales, aunque vayan poco provistos de conocimiento. Otras, o para otros sujetos, condensan percepciones erróneas, proyectivas, y se convierten en objeto de recelos y desamor.

“Básicamente, existen tres dimensiones para analizar la relación entre educación y el medio urbano: la primera, aprender en la ciudad (el ambiente urbano como contenedor de posibilidades educativas); la segunda, aprender de la ciudad (la ciudad como fuente o agente educativo); la tercera, aprender la ciudad (la ciudad misma como objeto o contenido educativo)” [22].

Aprender en la ciudad: tiene origen en entender la ciudad como lugar donde la gente se civiliza, lo que implica una relación estrecha entre el medio urbano y el fenómeno educativo. Significa reconocer lo urbano como entorno de la educación. Según Trillas,

“El medio urbano acoge y entremezcla a las denominadas educación formal, no formal e informal, aglutina instituciones estrictamente pedagógicas y situaciones educativas ocasionales, programas de formación minuciosamente diseñados y encuentros educativos tan sólo casuales” [22].

Aprender de la ciudad: aparte de entender que la ciudad es un agente que enseña, que educa, es una fuente generadora de formación y socialización. Esta dimensión está dinamizada de forma particularmente informal, pues no implica necesariamente procesos deliberados y planificados.

Aprender la ciudad: de carácter mucho más complejo, entiende la ciudad como un contenido educativo, como un objeto a aprender. Se trata de decodificar la ciudad, de entenderla, de apropiarse de ella más allá de su superficie.

3. Análisis perceptual de la imagen urbana

Analizar las percepciones de la imagen urbana implica que el ser humano aplique las cualidades perceptuales en la identificación de los elementos del paisaje urbano, reconozca el tipo de relación que establece con su entorno y como lo interpreta y representa.

El tipo de investigación llevado a cabo se caracteriza por basarse en estudios de casos de tipo descriptivo comparativo con énfasis cualitativo, cuyo objetivo es esbozar un sistema de análisis mixto, con valoración directa de subjetividad representativa y análisis posterior indirecto comparativo y subjetivo, del conocimiento adquirido del paisaje urbano.

Los objetivos de la indagación y recolección de la información son: Obtener datos de forma directa de los habitantes de la ciudad de Medellín, para conocer sus percepciones visuales y como estas percepciones pueden clasificarse de acuerdo con el tipo de conocimiento que proporcionan.

La población del estudio está conformada por los habitantes del paisaje urbano de la ciudad de Medellín. Como muestra se tendrán en cuenta individuos de Medellín, que mantengan experiencias perceptivas y cognoscitivas de la ciudad a partir de sus actividades cotidianas. Mujeres, hombres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, profesionales, estudiantes y comerciantes, entre otros.

Se aplicó la técnica de observación directa, y mediante trabajo de campo se recogieron las percepciones, a partir de visitas y recorridos por la ciudad. También se aplicó la técnica de análisis de contenidos, tanto a mapas y planos existentes e información de fuentes secundarias como revistas, libros y artículos especializados.

Se utilizó la metodología de la percepción espacial de la ciudad, a partir de los análisis de mapas cognitivos y de interacción simbólica, basados en el contacto directo con los individuos, usuarios de la ciudad, para detectar su relación con el medio ambiente circundante y así extraer los contenidos intrínsecos.

El diseño de los instrumentos de recolección de información se llevó a cabo con base en el cuadro de operación de variables. Inicialmente se diseñaron unas fichas de registro para consignar la información descriptiva, fotográfica y planimétrica de los elementos más significativos de la ciudad, basados en la clasificación de la ciudad que aporta Kevin Lynch, como son: Sendas, bordes, barrios, nodos e hitos de Medellín. Se escogieron cinco lugares de cada clasificación, teniendo en cuenta sus usos generales y representativos (Ver Tabla 1).

SITIOS REPRESENTATIVOS	
Componente Cognitivo	Esquemas Especiales
Sendas	Avenida Oriental
	Avenida La Playa
	Avenida El Poblado
	Calle San Juan
	Calle Colombia
Bordes	Bello
	Envigado
	Rio Negro
	Itagüí
	Sabaneta
Barrios	Robledo
	Laureles
	Aranjuez
	Poblado
	Prado
Nodos	Centro Comercial San Diego
	Centro Administrativo La Apujarra
	Teatro Metropolitano
	Parque de Los pies descalzos
	Universidad de Antioquia
Hitos	Pueblito Paisa
	Edificio Coltejer
	Sistema Metro
	Plaza Botero
	Parque Biblioteca España

Tabla. 1. Sitios escogidos como representativos en la ciudad de Medellín

Se diseñó también un instrumento para encuestar a los usuarios de la ciudad, los cuales se han clasificado en: residentes, usuarios cotidianos, visitantes esporádicos, conocedores pero no usuarios, y no conocedores ni usuarios de los lugares seleccionados como más significativos de la ciudad. El instrumento diseñado y denominado, Análisis perceptual de la imagen urbana, destaca en su contenido la identidad del lugar y la estructura formal y tiene en cuenta los factores y componentes de la percepción.

ANÁLISIS COMPONENTE SOCIOCULTURAL		
Lugar de residencia	Residen	Estrato
Barrio San Joaquín	2	4
Barrio Robledo	7	4
Barrio Floresta	2	4
Barrio Belalcázar	1	3
Barrio Cristóbal	1	3
Barrio Aranjuez	2	3
Barrio Laureles	2	5
Barrio Campo Valdés	3	3
Barrio La Milagrosa	1	2
Barrio El Naranjal	1	2
Barrio Castilla	2	2
Barrio Acevedo	1	2
Barrio Calasanz	1	3
Barrio Belén	2	4
Barrio 12 de Octubre	1	2
Barrio Olaya Herrera	1	3
Barrio Las Palmas	2	5
Corregimiento San Cristóbal	1	4
Municipio de Bello	2	4
Municipio de Girardota	1	4
Municipio de Envigado	1	4
Municipio de Copacabana	1	4
Total encuestados	38	

Tabla. 2. Resultados del componente sociocultural

El instrumento cuenta con tres secciones: la primera sección correspondiente al Componente Sociocultural, indaga sobre aspectos como edad, género, lugar de residencia, tiempo de residencia, estrato socioeconómico, relaciones con el barrio, lugar que más le gusta del barrio y las relaciones que establece con él. La segunda sección corresponde al Componente cognitivo y polisensorial.

En él se han dispuesto los cinco lugares escogidos de cada clasificación en sendas, bordes, barrios, nodos e hitos de la ciudad de Medellín, con la posibilidad

de indagar cuáles de ellos son conocidos, frecuentados, utilizados o apreciados. En esta sección también se rastrean aspectos como los sonidos, colores y olores de más recordación de la ciudad de Medellín para cada uno, la manera como representan su forma, sus recorridos cotidianos y las sensaciones y percepciones generales de la ciudad, por medio de representaciones gráficas.

Para finalizar, la tercera sección se dispone para el Componente de Conexión Urbana, mediante el cual se indaga sobre los aspectos de cohesión perceptual más representativos en el conocimiento, recordación o afecto de la ciudad.

3.1. Percepciones cotidianas de la ciudad de Medellín

De la sección uno de la encuesta, correspondiente al componente socio-cultural, la información recolectada reporta los lugares que habitan los encuestados, sus correspondientes estratos (Ver tabla 2) y ocupación o actividades cotidianas.

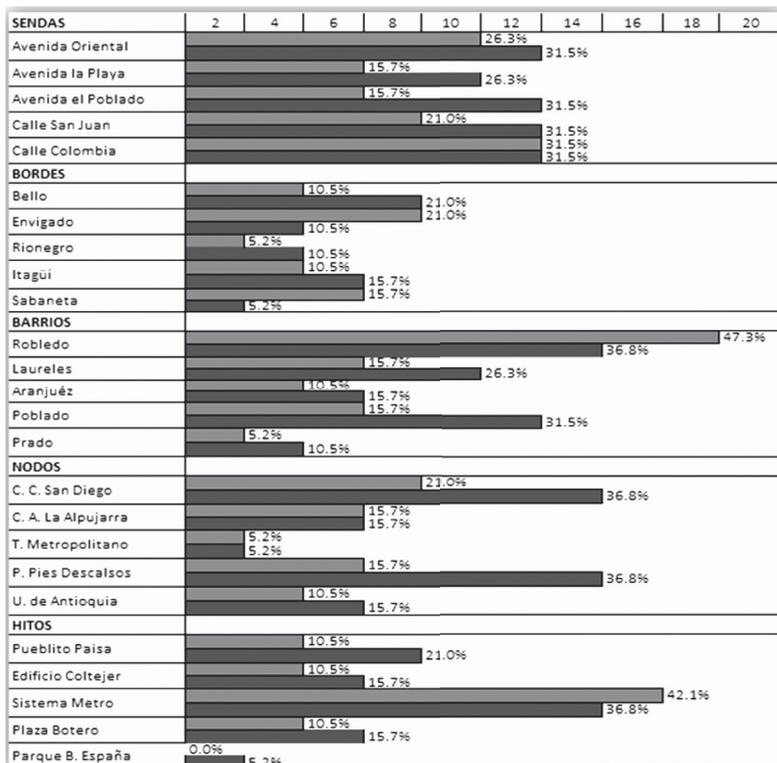


Figura 1. Análisis indirecto del cruce de utilidad del lugar y los lugares más frecuentados

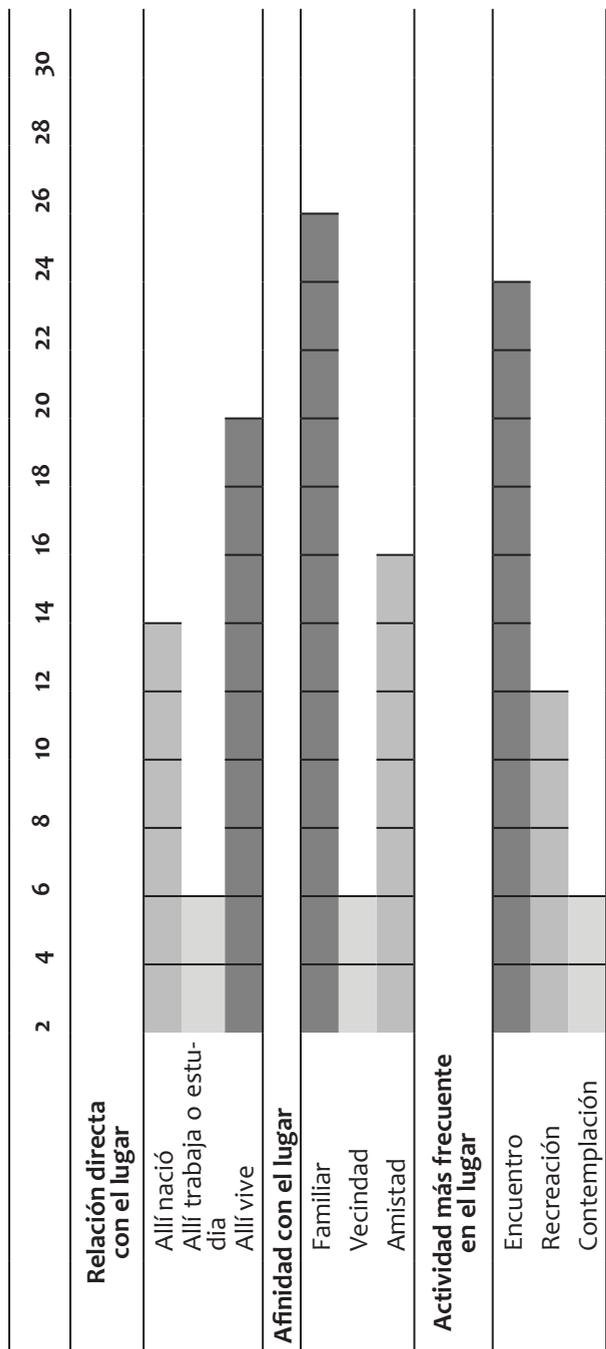


Tabla 3. Reporte de relaciones, sentimientos y actividades en lugares escogidos.

COLORES, OLORES Y SONIDOS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

						Color
Blanco	Gris	Azul	Naranja	Rojo	Verde	Designación
Variados	Smog Pavimento mojado	Primavera fresco	Dulce Agradable	Pólvora	Flores Frutas Musgo	Olores
Variados	Carros Vendedores	Brisa Viento	Personas Voces	Rumba festividades	Pájaros	Sonido
Diversa	Contaminación	Cielo	Ladrillos	Alegría	Naturaleza	Significado
15%	5%	10%	10%	20%	40%	Porcentajes

Tabla 4. Colores, olores y sonidos que identifican a Medellín

Adicional a los datos registrados en la tabla de la Figura 2, se pudieron conocer el número de hombres y mujeres (dieciocho hombres y veinte mujeres), las edades de los consultantes: en menores de quince años, dos encuestados; entre quince y veinticinco años, veinte encuestados; entre 25 y 35 años, seis encuestados; entre 35 y 45 años, cinco encuestados, y entre 45 y 55 años, cinco encuestados, para un total de treinta y ocho encuestados.

Este análisis también determina que el número de residentes como población muestra en Medellín son treinta y tres encuestados y residentes fuera de Medellín, en municipios aledaños seis encuestados.

El análisis indirecto de los lugares en cuanto a su utilización, y a si son más o menos frecuentados, reporta que no necesariamente existe una relación directa entre estos dos factores. Y mucho menos con el aprecio que se le tiene a un lugar (Ver Figura. 1).

En la siguiente Figura 4 se reporta la información recolectada con respecto a la relación, sentimientos y actividades realizadas en los lugares escogidos como más representativos en la ciudad de Medellín

Como se puede observar en el análisis directo de la recolección de datos (Tabla 3), la relación directa con el lugar está marcada por la residencia o habitación en el lugar; la afinidad establecida con el lugar de residencia es a partir de lazos familiares y a partir de las actividades de encuentro llevadas a cabo allí. Esto impone un fuerte peso en la preferencia de los lugares, los gustos de sus habitantes, necesidades y satisfacciones.

Otro aspecto tenido en cuenta en el análisis polisensorial fueron los colores y los olores de la ciudad. En donde el componente arbóreo impone el color verde generalizado para un porcentaje alto de los encuestados.

También son tenidos en cuenta los aspectos como el orden, la alegría y receptividad de la ciudad, la contaminación, el clima y las fachadas de sus casas y edificios, para darle un color representativo a la ciudad (Ver Figura 5).

En cuanto a los olores y los sonidos con los cuales las personas identifican o creen recordar su ciudad son variados y están muy relacionados con los colores y los aspectos de la ciudad y su cotidianidad.

De esta manera, cuando una persona percibe y contempla una variedad de formas del entorno edificado, éstas serán vistas y sentidas como relacionadas unas con otras si guardan semejanza con respecto a algún rasgo perceptivo.

Las características que más marcaron a sus habitantes están en la proximidad de sus elementos y en su simplicidad para su fácil recordación e identificación. En una valoración media encontramos la regularidad de las formas y el aspecto de cierre y seguridad que presentan los lugares, lo que da una segunda categoría a los aspectos de conexión de relevancia en el conocimiento de las formas urbanas (Ver Tabla 5).

Análisis y valoración de los aspectos de conexión			
	Alto	Medio	Bajo
Proximidad	43	34	
Igualdad	32	28	5
Regularidad	26	41	4
Simplicidad	45	36	
Simetría	39	31	2
Cierre	25	40	3
Singularidad	37	26	1
Dominio	36	30	2

Tabla 5. Aspectos de conexión urbana

Los elementos de conexión urbana son valorados de acuerdo con parámetros de cohesión perceptual que determinan que los componentes urbanos

son objetos o entidades que pueden segregarse, agruparse y organizarse de acuerdo con las cualidades que presentan al ser percibidas. De esta manera puede asegurarse la identidad y estructura formal de los elementos dentro del conjunto que forman.

La definición de las cualidades de agrupación de las entidades percibidas, de acuerdo con el enfoque de la Gestalt, se apoya en la ley de la buena forma o ley de Pragnanz, planteada por Kofka^[23].

El paisaje urbano permite establecer vínculos entre el espacio y la percepción, determinando actitudes y comportamientos humanos en la relación hombre-entorno. Esos vínculos le permiten al individuo captar el entorno de una manera efectiva, en donde el hombre tiene nociones acerca del tamaño y forma de los objetos, distancia y dirección, estableciendo relaciones tanto consigo mismo como con el entorno (Ver Tabla 5).

En consecuencia, la imagen que se forman de la ciudad viene determinada por la totalidad de experiencias que tenidas acerca de la situación u objetos observados. De allí que éstas se constituyen en referencias, situaciones precedentes o experiencias perceptivas (Ver Figura 2).

En la Figura 7 se muestra la selección de algunas representaciones realizadas en los tres aspectos que contenía la encuesta, en la cual se recogieron variedad de ilustraciones e interpretaciones de la ciudad.

El grado de detalle expuesto en la información recolectada es un parámetro que permite identificar el tipo de relación que se ha establecido con el entorno. El número de elementos dibujados plantea la significación que ellos tienen en la relación establecida. A mayor detalle, se considera que hay una relación más estrecha y satisfactoria.

La intensidad perceptiva se capta en la fuerza o debilidad en la estructura expresada gráficamente, que muestra los elementos con y sin relación entre sí. Y la cualidad estructural se expresa en la posición de los elementos dentro del conjunto en relación con la dirección, orientación, función y relación con la existencia de otros elementos de interés expresados gráficamente.

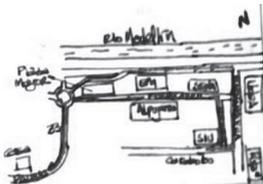
COMPONENTE POLISENSORIAL		
Aspectos	Esquema o dibujo	Características
FORMAS, VOLÚMENES Y TEXTURAS		<p>Hombre de 30 años, trabajador independiente, vive en el barrio Belén hace diez años, estrato socioeconómico 4.</p> <p>Diversidad de formas, volúmenes insinuados, diversos planos y profundidad de campo bastante extensa.</p>
SECUENCIAS Y RECORRIDOS		<p>Mujer de 29 años, trabajadora, vive en Las Palmas hace dos años. Estrato socioeconómico 5.</p> <p>Esquema de secuencia con mayor detalle de elementos urbanos.</p>
SENSACIÓN Y PERCEPCIÓN GENERAL DE LA CIUDAD		<p>Mujer de 22 años, estudiante universitaria, vive en San Joaquín hace dos años. Estrato socioeconómico 4.</p> <p>Ciudad alegre carnavalesca, fiesta, risueña, encantadora.</p>

Figura 2. Muestras del componente polisensorial

El componente polisensorial también muestra la capacidad que demuestran algunas personas en la expresión gráfica, lo que permite pensar, que la representación e interpretación de la ciudad está, de cierta manera, condicionada a la facilidad o recursividad con que se cuenta para su traducción de imagen mental a representación visual.

4. Reflexiones para discutir

Estas son respuestas a las preguntas que dieron arranque al trabajo investigativo, respuestas que surgen de la indagación minuciosa, la reflexión y el análisis y que ahora quedan de manifiesto como aportes de esta investigación, para la discusión temática.

4.1. ¿Cuál es el origen de la multiplicidad del paisaje?

Con la indagación histórica conceptual del término Paisaje se dilucida lo que podría ser la respuesta a la pregunta sobre el origen de la multiplicidad en el paisaje.

La multiplicidad como fenómeno tiene su aparición en la historia del paisaje desde su concepción teórica, desde que el paisaje es abordado por varias disciplinas y cada una de ellas lanza su definición sobre lo que es paisaje. La multiplicidad hace su presencia y se hace evidente con las variadas definiciones y concepciones sobre el término paisaje.

Pero ésta no es la única presencia de la multiplicidad en la historia del paisaje. Ella se encuentra presente en muchos otros aspectos y es lo que se quiere destacar. Que la multiplicidad no es una sola, que no es única, que ha sido reconocida en variadas ocasiones y que en cada ocasión ella ha mostrado las diversas formas de contemplar, concebir, asumir, ver y conocer el paisaje.

Para ello, en esta investigación se han organizado categorías de la multiplicidad a medida que hace su aparición y las condiciones que hacen posible su reconocimiento. En el estudio de la multiplicidad del paisaje es válido reconocer que la multiplicidad se presenta de variadas formas.

4.1.1. La multiplicidad disciplinar para abordar el Paisaje

Posible a partir de los variados abordajes del paisaje, a partir de cada una de las disciplinas que lo tienen en cuenta en sus estudios. Es así, que disciplinas como la geografía, la ecología, la arquitectura, el urbanismo, las artes, la biología, la filosofía, la literatura, la geología y desde lo ambiental, han acogido el paisaje desde sus ámbitos de desempeño asumiéndolo desde su comprensión, uso y aprovechamiento, proliferando con esto un sin número de perspectivas en el estudio del paisaje.

4.1.2. La multiplicidad conceptual para definir el Paisaje

Presente en la diversidad de definiciones del término paisaje, dependiendo de las disciplinas que lo aborden y sus aplicaciones. El término paisaje ha sido objeto de discusión, estudio y debate, así como objeto de múltiples definiciones dependiendo de la perspectiva desde donde se aborde, sea esta personal o profesional, y mucho más desde la función que se le otorgue al paisaje como realidad física. La multiplicidad conceptual del paisaje permite que éste sea reconocido, según la necesidad, como un entorno, lugar, espacio, territorio, conjunto, sistema, insumo, recurso, imagen y parte de la cultura.

4.1.3. La multiplicidad morfológica para tipificar el Paisaje

He aquí otra manera de presentarse la multiplicidad a partir de la morfología del terreno (formas) en donde el paisaje se presenta con diversas formas, dando como resultado una variada tipología. Dependiendo de los criterios de clasificación que se adopten se diferencian toda una serie de paisajes. Paisaje según la región (de llanura, montaña, de Costa); paisajes según los diferentes biomas; paisajes según la distribución espacial (panorámicos, cerrados, focalizados).

4.1.4. La multiplicidad estructural para clasificar el paisaje

La disposición de los componentes del paisaje, que pueden presentarse de forma única o combinada, hacen que el paisaje ya no sea un elemento singular sino múltiple, he aquí otra posibilidad que abre la puerta a la multiplicidad del paisaje. Por lo tanto, una primera clasificación del paisaje a partir de su estructura es, y considerando el paisaje asentado en un espacio geográfico de, paisaje natural y paisaje antrópico o mixto. Cada una de estas categorías tendrá sus divisiones particulares lo que hace crecer la multiplicidad. Se podría, entonces, hablar de un paisaje antrópico, urbano, industrial, agrícola o un paisaje natural, rural, de montaña, de llanura o de costa, etc.

4.1.5. Multiplicidad relacional para determinar el paisaje

Desde el paisaje sin intervención, y el paisaje intervenido, a partir de las relaciones que establece el hombre con su entorno, el paisaje advierte diferentes connotaciones, siendo la más reconocida y cercana al objeto de este estudio, aquella en donde se debaten el paisaje real versus el paisaje per-

cibido, disgregándose a su vez, una numerosa clase de paisajes: mentales, imaginados, del aroma, de la cotidianidad, del miedo, de la desolación, de la enfermedad, etc., como lo amplía en su texto Jordi de San Eugenio Vela^[24]. Paisajes definidos por la sensación del ser humano. Cada persona, cada grupo humano establece un tipo de relación particular con el paisaje y es diferente con otro contacto personal o con otro grupo humano.

4.1.6. Multiplicidad perceptual para conocer el paisaje

Un componente necesario debido a la estrecha relación que se establece entre el entorno y el hombre, y que permite la producción o reproducción del paisaje es el componente perceptual (sensorial) que está formado por la información concreta que posee un espacio y que es otorgada por los componentes del paisaje, y que pueden ser observados, pero además es la información abstracta equivalente a la disposición geométrica, signos y cualidades visuales. Estas informaciones llevan al observador a forjar su propia concepción del paisaje influido por factores individuales y culturales. Cada persona tiene su propia percepción de un paisaje determinado, por lo tanto, habrá percepciones proporcionales al número de personas que lo observen, percepciones distintas, múltiples percepciones. Por lo tanto, se puede afirmar que la percepción otorga al paisaje una cuota alta de multiplicidad.

La multiplicidad perceptual tiene como característica que cuenta con variaciones que condicionan la percepción, de ahí su multiplicidad.

En su clasificación se han tenido en cuenta los siguientes aspectos.

- Percepción de un solo paisaje, un solo observador, una posición fija para ambos.
- Percepción de un solo paisaje con múltiples observadores, cada uno en una posición diferente.
- Percepción de un solo paisaje con un solo observador en distintas posiciones.
- Percepciones de un solo paisaje con un solo observador con distintos estados de ánimo.
- Percepciones de un solo paisaje visto a través del tiempo en épocas distintas por el mismo observador.

Y se podrían seguir destacando situaciones particulares para que la multiplicidad perceptual sea más amplia.

4.1.7. Multiplicidad representacional para expresar el paisaje

Por último, es necesario tener en cuenta la multiplicidad representacional, que entra a formar parte del conocimiento del paisaje, más exactamente en el proceso cognitivo, por tanto se condiciona su aparición a la percepción previa del paisaje, ya que la percepción influye en el conocimiento de los lugares e interviene en la construcción de los mapas mentales, mapas cognitivos o imágenes de representación que cada individuo crea de su ambiente cotidiano.

La representación mental de un lugar surge de las cualidades efectoras del lugar o los lugares que lo forman. Estas cualidades ejercen acciones directas o indirectas sobre las personas, es decir: inducen a acciones, impresionan la sensibilidad de las personas, promueven conductas y orientan las actitudes humanas. Cada significado será una construcción individual resultado de la construcción sentimental y cultural de cada individuo. Por lo que un mismo paisaje es la construcción de una superposición de paisajes.

En este sentido, un paisaje es, al mismo tiempo, un sitio del mundo real y una creación de la mente humana, derivada tanto del conocimiento como de las emociones acumuladas a lo largo de la vida. Es a la vez una construcción cultural sujeta a los códigos del colectivo social que lo construye, o al que pertenece la persona que lo construye, en cuanto a su forma como a los contenidos y significados que expresa.

En síntesis, la percepción es un acto creativo, activo, selectivo, productivo y la representación hace posible el reconocimiento de la diversidad de imágenes que genera un paisaje en su percepción y, por tanto, interpretación y conocimiento.

4.2. ¿Es la multiplicidad una cualidad propia del paisaje o es el resultado del proceso cognitivo llevado a cabo?

La multiplicidad es una propiedad del paisaje, es inherente a su condición de existencia, por lo tanto una cualidad, ya que la multiplicidad refuerza, acompaña y cualifica al paisaje en su esencia, en su propia variedad. La multiplicidad en el paisaje es una condición propia e inevitable, lo acompaña

donde quiera que esté. Por lo tanto, la multiplicidad del paisaje no es un resultado y mucho menos un resultado del proceso cognitivo.

El proceso cognitivo es condicionado por la multiplicidad del paisaje y la estructura biológica del ser humano. Es así como, el proceso cognitivo proporciona otro tipo de multiplicidad al paisaje y se hace evidente en la representación e interpretación que hace cada persona del paisaje observado, generándose aquí otra variedad inusitada del paisaje, del paisaje conocido.

4.3. ¿Cómo se asume la multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo?

La multiplicidad del paisaje, como se ha mostrado, es inconmensurablemente rica, por lo tanto los paisajes llevan en sí mismos una carga fuerte de variedad y diversidad. Esto imprime a los paisajes su condición dinámica y su riqueza estructural. Ante esto, el ser humano posee una capacidad biológica limitada y por tanto selectiva. Es decir, ante un paisaje que está compuesto por una cantidad ilimitada de estímulos, los seres humanos reaccionan solamente ante algunos, despreciando involuntariamente otros muchos estímulos, tal vez por imperceptibles o por pasar inadvertidos ante la estructura sensorial del individuo.

Esto confirma que la estructura biológica del ser humano es una al nacer y que al ir madurando la influencia social y cultural condicionan la estructura biológica hacia una capacidad específica en cada individuo ^[25].

Por tanto, la multiplicidad del paisaje sí interfiere en el proceso cognitivo, desde los diversos e innumerables atributos que proporciona al paisaje y que estimulan de diferente manera a sus observadores. También hay que reconocer que la estructura biológica del ser humano interfiere, posibilitando procesos cognitivos del paisaje tan variados como capacidades personales hay.

4.4. Presencia de la multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo del paisaje urbano de la ciudad de Medellín

Medellín es una ciudad con paisajes hermosos. Por tanto, ricos en estímulos sensoriales para sus habitantes y visitantes. Sin embargo, los procesos cognitivos llevados a cabo del paisaje urbano de la ciudad de Medellín, generan un conocimiento parcializado de la ciudad.

Como lo muestra la tabla de análisis indirecto del cruce de utilidad del lugar y lugares frecuentados, Figura 3, no necesariamente por utilizar mucho un espacio lo hace preferido, ni por mucho frecuentarlo lo hace conocido.

Hay lugares que se ganan el aprecio de sus habitantes simplemente por gusto. Porque son lugares que gustan al común de la gente, porque poseen elementos atractivos para las personas, por lo que se puede hacer en ellos, por quienes pueden ser los acompañantes.

¿Y en dónde radica la especialidad de los lugares para crear gustos tan generalizados? La respuesta se obtiene en la valoración de los aspectos de conexión urbana de los elementos del paisaje, que proporcionan la cohesión perceptual, premisa que un ambiente urbano puede tener, como parámetro de diseño en las cualidades de la buena forma. A través de la cohesión se puede aumentar la calidad ambiental urbana de la ciudad actual, considerada como concepto inherente a la valoración de la calidad percibida de la imagen urbana.

No es el uso ni la utilidad ni la asiduidad lo que hace que se aprecie, conozca y se recuerde más un lugar. Son sus atributos extremos y la forma como han impresionado al ser humano. Para bien o para mal, los atributos con los que están dotados los elementos del paisaje hacen que se impresione fuertemente a sus habitantes y visitantes. Ellos pueden conmocionar de forma agradable o desagradable con una elevada o baja calidad visual, con las formas armoniosas o desorganizadas, con sus texturas receptivas o agresivas, sus volúmenes equilibrados, variados o asimétricos, inconclusos o disparatados.

Son los espacios agradables, llamativos por su belleza escénica, los usos que promueve, y los sentimientos que genera (seguridad, esparcimiento, regocijo, familiaridad), los que van capturando la atención, la emoción, la percepción y los sentimientos de las personas, los mismos que van gestando una voluntad interna en los individuos por descubrirlos, conocerlos, protegerlos y poseerlos. Recordemos que conocer es un acto voluntario, que necesita motivación intrínseca, generalmente estimulada por agentes externos.

Con anterioridad, se expresó que la ciudad de Medellín tenía por parte de sus habitantes un conocimiento parcializado y un tanto fragmentado. Ésta no es una particularidad de la ciudad de Medellín y sus habitantes, es una

generalidad, que no tendría por qué ser diferente en este entorno. Y es la dinámica con que los habitantes y visitantes conocen su entorno lo que lo hace generalizable.

La ciudad, como paisaje urbano, está dotada de múltiples elementos que la definen y componen y que se presentan ante el observador de forma desarticulada, desordenada, incidiendo negativamente en la percepción del orden, unidad formal y legibilidad de la ciudad.

Por tanto, el paisaje urbano debe otorgar a quienes lo observan diversas opciones con la finalidad de aumentar la calidad de las sensaciones hacia la ciudad. Opciones que presenten al observador, unos componentes del paisaje más coherentes, articulados y con flexibilidad, sostenibilidad y que respondan a la dinámica cambiante en el curso del tiempo, especialmente aquellas que buscan satisfacer las necesidades y valores de los habitantes y visitantes.

Aumentar la calidad de las sensaciones hacia la ciudad implica, necesariamente, que los elementos del paisaje urbano le permitan a sus habitantes reconocer el entorno y se relaciona con el concepto de calidad sensible, propuesto por Kevin Lynch, en tanto que existe la necesidad de asegurar la calidad de las sensaciones, cuando son éstas las que afectan la calidad de vida de sus habitantes.

Es importante reconocer que los aspectos perceptuales de la imagen urbana y de la forma urbana pueden constituir el inicio en la búsqueda de modelos de intervención orientados a la cohesión de la imagen tanto de la ciudad actual como de la ciudad futura.

A partir del estudio realizado en esta investigación, sobre la influencia de la multiplicidad del paisaje en el proceso cognitivo del paisaje urbano, a partir de la imagen de la ciudad, y el reconocimiento de elementos interrelacionados que facilitan la búsqueda de atributos que enriquecen la apreciación que sus habitantes hacen de su ciudad, se busca orientar el análisis e intervención de los elementos de la imagen y la forma urbana que permiten recuperar la calidad sensible de la ciudad y recomendar la posibilidad de incorporar otros rasgos de la imagen urbana como los valores patrimoniales, sociales y culturales.

Como diseñadores del paisaje, y en este caso del paisaje urbano, debemos aprovechar los distintos componentes urbanos que son significativos para

las personas, de tal manera que se intervenga en ellos buscando influenciar e impresionar al ser observados, en el sentido de mejorar su calidad visual y, por tanto, la calidad de vida de sus observadores, su comodidad y condición existencial en el entorno urbano.

El diseño en el paisaje urbano como herramienta de intervención debe mejorar el vínculo de la relación hombre-paisaje urbano (ciudad), desde el punto de vista de su percepción, a partir del mejoramiento de la continuidad y coherencia de la imagen y por ende la calidad sensible.

Indudablemente, el ser humano siempre llevará su atención hacia elementos llamativos a sus sentidos, dotados de belleza, organización, armonía, gusto y la buena combinación de formas, pero esto cada vez más es acompañado de los usos que puede brindar toda esa composición armónica y si su función es simplemente aportar a la calidad ambiental, ya se está haciendo el mejor aporte a la calidad de vida del ser humano.

En síntesis, los elementos más importantes en el análisis del paisaje, será determinado por el entorno, en particular, y sus habitantes. Para el caso de esta investigación, cuyo entorno estuvo centrado en lo urbano, los componentes urbanos dignos de análisis para su conocimiento fueron los componentes naturales (clima, topografía, hidrografía, vegetación, fauna) y los culturales (redes de servicio, comunicación, vías de transporte), espacios abiertos (calles, plazas, jardines, parques), o adaptados (para vivienda, locales industriales, equipamiento para el comercio, la salud, la educación, la recreación).

La clasificación retomada y aportada por Kevin Lynch (sendas, barrios, hitos, nodos y bordes), ha servido de punto de partida para diseñar un instrumento que permitiera establecer un diálogo amigable con los usuarios, adquiriendo así una mayor profundización de las percepciones que los habitantes tienen de la ciudad.

No se puede ser excluyente en cuanto a los componentes, cuando se trata de recoger la apreciación de los usuarios de la ciudad o el entorno, cualquiera que éste sea. Son los usuarios los que lo constituyen, lo definen, lo experimentan y los recrean diariamente con sus usos, sus necesidades y satisfacciones en su cotidianidad.

Son los usuarios los que finalmente determinan, y determinarán, de acuerdo con sus usos y necesidades, cuáles son los elementos del paisaje urbano susceptibles de intervención. Es innegable que una vía que cuente con su andén para transitar, su bahía para tomar el autobús, la cebra para pasar mientras el semáforo permite el paso a peatones, los diversos servicios dispuestos a sus costados, zonas de vegetación, sombra y esparcimiento, es mucho más agradable que una vía sin estos componentes culturales urbanos. Y los llamo culturales, porque tal vez, existen lugares en donde estas comodidades sean superfluas, innecesarias, poco valoradas, ya que cuentan con poco tráfico, o la movilidad no es peatonal sino en bicicleta o a caballo, para lo cual existan otras leyes, servicios y disposiciones del entorno.

Los espacios que generan mayor recordación para los encuestados son, indiscutiblemente, aquellos que proporcionan una experiencia placentera en el uso de esos lugares, aquellos que dentro de su cotidianidad repetitiva y monótona, brindan una recreación a la vista y a la vida, a las sensaciones y que no cansan, por el contrario, incitan a su constante permanencia. Senderos, donde se necesitan, jardines para acompañar el tránsito; sombras consoladoras para las horas extenuantes; colores calmantes, vivaces, de ensueño; lugares dispuestos para ser recorridos, sin restricciones, por sus servicios o no servicios presentes, por los horarios o por las compañías con que se cuente.

Son muchos los elementos urbanos que surgen para ser intervenidos, tantos como usos y necesidades hay, pero no se trata de darle gusto a cada uno, sin embargo, se puede buscar un punto de equilibrio en donde lo natural y lo antrópico conversen de tal manera que se logre la satisfacción en un grupo mayor de personas, sin llegar con ello a darle gusto a cada persona en particular.

“El paisaje surge del sentimiento”^[26], frase dicha en Taller de Diseño III de la Maestría en Diseño del Paisaje, y que retomo para traer a este trabajo, y sobre todo a su conclusión, la importancia que tiene el sentimiento en la percepción, valoración, conocimiento y diseño del paisaje.

Más allá de todos los aportes teóricos, conceptuales, experimentales e investigativos, es importante situarse en la realidad, en el hoy y en el entorno en donde se vive. No se trata de intervenir el paisaje a expensas de las necesidades y satisfacciones de sus usuarios, habitantes y visitantes, y mucho

menos ir en detrimento de lo natural, solo porque el hombre puede crear condiciones a su medida. Se trata de aprovechar la multiplicidad del paisaje para establecer un equilibrio armónico entre lo natural y antrópico, favoreciendo las perspectivas de intervención, no en detrimento de lo natural, sino por el contrario, destacando los atributos que trae consigo el paisaje y que el hombre no logra captar.

Para reforzar lo dicho anteriormente, y usando otros términos provenientes de conclusiones de estudios anteriores, “es muy importante señalar la posición de Daniel, citado por Gilmartín y otros (2002) y complementada por Granada ^[27], resumida así:

“Las atribuciones sobre calidad escénica están determinadas por características objetivadas del sistema mismo (iluminación, textura, relieve) como por los procesos socio-cognitivos de los participantes: conocimientos, emociones, percepciones, procesos que, a su vez, están afectados por las experiencias previas de las personas. En tal sentido, el término “calidad ambiental” o calidad escénica es una construcción social y no un dato directo.

La calidad escénica es una construcción que debe ser inferida y decodificada por los investigadores a partir de las respuestas evaluativas producidas por los observadores quienes no solo observan sino que tienen percepciones multimodales del entorno (olores, fatiga por caminatas, sonidos, temperatura, sensación de amenaza, ausencia de vida) ^[27].

La pregunta resultante es: ¿Cómo aprovechar la multiplicidad del paisaje para que las intervenciones realizadas por los diseñadores del paisaje logren paisajes con las siguientes características?

“Paisajes bien conservados, gestionados y ordenados independientemente de su tipología (urbanos, periurbanos, rurales o naturales).

Unos paisajes vivos y dinámicos, los existentes y los de nueva creación a través de la intervención capaces de integrar las inevitables transformaciones territoriales sin perder su idiosincrasia.

Unos paisajes heterogéneos, que reflejen la rica diversidad paisajística del (territorio).

Unos paisajes ordenados y armónicos, que eviten el desorden y la fragmentación.

Unos paisajes singulares, que se alejen de la banalización.

Unos paisajes que mantengan y potencien sus referentes y valores, tangibles e intangibles, (ecológicos, históricos, estéticos, sociales, productivos, simbólicos e identitarios).

Unos paisajes siempre respetuosos del legado del pasado.

Unos paisajes que transmitan tranquilidad, libres de elementos disonantes, de ruidos discordantes y de contaminación lumínica y olfativa.

Unos paisajes que puedan ser disfrutados sin poner en riesgo su patrimonio y su idiosincrasia.

Unos paisajes que se atengan a la diversidad social y contribuyan al bienestar individual y social de la población”^[27].

5. Referencias

- [1] J. M. Mateo Rodríguez. (2006). “La concepción sobre los paisajes vista desde la geografía”. Boletín 24(1) de Geografía. Consultado en marzo de 2012 en la dirección web: <http://periodicos.uem.br/ojs/index.php/BolGeogr/article/view/12492/7233>. p.3.
- [2] L. Castel. (1994). “Aproximaciones críticas a las teorías más representativas de la ciencia del paisaje”. Departamento de Geografía y Ordenamiento del Territorio. Universidad de Zaragoza. Geographicalia. 17-30. Consultado en marzo de 2012 en la dirección web: http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CFUQFjAF&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D59824&ei=QCcxUOPpCla09gSLqYCYBQ&usq=AFQjCNEvk-fJQv9y2aw7aUx65db13846ovQ. p. 18.
- [3] UNIAMBIENTAL. “Educación ambiental. Expresión contemporánea. Teoría del paisaje. Educación inteligente”. Diaporama 14.10, versión 3.1. Consultado en agosto 19 de 2012 en la dirección web: <http://www.slideshare.net/aniambiental/149-teoria-del-paisaje>. Diapositiva 7.
- [4] Op. Cit. Cancer. p.19.
- [5] D. E. Manuel. (2006). “Aproximaciones a la noción de paisaje en las culturas Andinas de la América”. Consultado en mayo de 2012 en la dirección web: <http://www.sintesis.cl/complexus/revista4/Devora4.pdf>. P. 69.
- [6] Op. Cit. Mateo. p. 1.
- [7] *Ibidem*. p. 3.
- [8] *Ídem*.
- [9] C. Sauer. 1925. “Morfología del Paisaje. Universidad de California. Publicaciones de Geografía” Vol. 2, N° 2. Berkeley.

- [10] G. Bocco. (2003). "Carl Troll y la ecología del paisaje. Gaceta ecológica". Julio – septiembre número 068. Instituto Nacional de Ecología. Distrito Federal, México. pp. 69–70
- [11] M. Santos. 2000. "La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo". Razón y emoción. Editorial Ariel, S.A. Colección Geografía. Barcelona – España. p. 65.
- [12] C. J. Holahan. (1996). "Psicología Ambiental. Un enfoque general". Editorial Limusa. Noriega Editores. México, D. F. p. 83.
- [13] Ley 9 de 1989. "Ley de reforma urbana. Esta ley regula aspectos relacionados con el ordenamiento de las ciudades y su crecimiento". Artículo 5°.
- [14] Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17ª, reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.
<http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- [15] Matlín y Foley. (1996). "Sensación y Percepción". Consultado en abril de 2012 en la dirección web: <http://www.monografias.com/trabajos7/sepe/sepe.shtml>
- [16] R. Feldman. 1999). Psicología. México D.F.: Mc Graw Hill. p. 350.
- [17] Op. Cit. Holahan. p. 44.
- [18] M. C. Arbeláez Gómez. "Las representaciones mentales". Revista Ciencias Humanas # 9. Consultado en mayo de 2012 en la dirección web:
<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev29/arbelaez.htm>
- [19] P. Echeverría Bardales. (2009). "Etapas del desarrollo de Jean Piaget". Consultado en Julio de 2012 en la dirección web: http://www.cca.org.mx/profesores/cursos/cep21-tec/modulo_2/Jean_Piaget.htm
- [20] R. Abonce Mesa (2010). "Globalización y grandes proyectos urbanos". Ediciones Infinito. Buenos Aires. Argentina. p. 115.
- [21] K. Lynch. (2010). "La buena forma de la ciudad". Ediciones Gustavo Gili. Barcelona. p. 17.
- [22] O. J. Cuesta Moreno. (2010). "Señalización educativa para la convivencia en el espacio público". Tesis de grado. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. p. 180.
<http://www.monografias.com/trabajos86/senalizacion-educativa-convivencia-espacio-publico/senalizacioneducativa-convivencia-espacio-publico.shtml>
- [23] M. Briceño A. (1999). "La percepción visual y la identidad formal de los objetos del espacio urbano. Análisis de la parroquia" El Llano del Municipio de Libertador del Es-

tado Mérida. Facultad de Arquitectura y Arte. Universidad de Los Andes. Postgrado en Desarrollo Urbano Local. Diseño Urbano. Mérida – Venezuela. p. 18.

- [24] J. De San Eugenio Vela. “La interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. Aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana”. Revista F@ro. p. 2. Consultado en julio de 2012 en la dirección web: http://web.upla.cl/revistafaro/02_monografico/04_jordi.htm
- [25] J. M. Asencio. (1987). “Maduración biológica y aptitudes cognitivas. Universidad Autónoma de Barcelona”. Publicado por la Rev. Educar, #12. p. 112. Consultado en agosto de 2012 en la dirección web: <http://www.raco.cat/index.php/educar/article/viewFile/42197/90105>
- [26] G. Aponte García. (2012). Directora de la Maestría en Diseño del Paisaje. Universidad Pontificia Bolivariana UPB. Medellín. Colombia.
- [27] H. Granada Echeverri. (2011). “Percepciones, conocimientos. Valoraciones del paisaje: breve fenomenología sobre calidad ambiental”. (Borrador). Univalle – Seccional Buga.